

▶▶ 120 millones de discos vendidos, una gira de 110 conciertos con todas las entradas agotadas en cuestión de horas, un imperio valorado en 630 millones de euros y un líder, Bono, candidato al Nobel de la Paz. El reino de U2, a punto de aterrizar en España con la fastuosa gira "Vertigo", no parece de este mundo

• TEXTO: RAFA LÓPEZ • FOTOS: EFE / U2 EAST LINK

Entre otras acepciones, la Real Academia define "vértigo" como el "apresuramiento anormal de la actividad de una persona o colectividad". Pues eso mismo es lo que han experimentado los miles de fans españoles de U2 desde que se hizo público que la gira "Vertigo" de los irlandeses llegaría a España dentro de dos semanas. Todo un fenómeno social que mueve a miles de personas de varias generaciones.

Cuatro son las citas de U2 en la península ibérica: Barcelona (Camp Nou), el 7 de agosto; San Sebastián (Anoeta), el día 9; Madrid (Vicente Calderón), el 11; y Lisboa (José Alvalade) el 14. Todas las entradas fueron vendidas en pocas horas cuando salieron a la venta, en febrero, y sólo existe la posibilidad de hacerse con alguna localidad a través de varias promociones y sorteos o bien mediante una reventa que alcanza precios escalofriantes.

Resulta difícil saber a ciencia cierta cuántos seguidores gallegos verán a U2 en directo en esta ocasión. La venta a través de Internet permitió que personas de toda España pudiesen intentar adquirir una localidad, y decimos intentar porque el sistema de compra en la red se colapsó. La empresa viguesa Breakpoint, que organiza viajes a conciertos en autobús –con la posibilidad de incluir el hotel en el paquete–, llevará 600 gallegos a Lisboa y 200 al concierto de Madrid, aunque esta cifra es sólo la punta del iceberg, ya que, a buen seguro, se cuentan por miles.



Un fan de U2 ante el escenario de la gira.

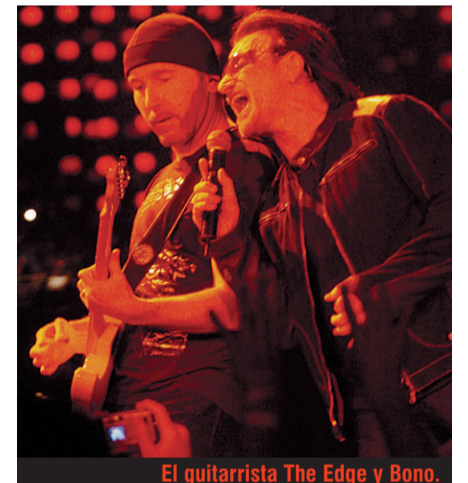
Lo cierto es que la gira de U2, que arrancó en marzo en San Diego (EE UU), es la más rentable y multitudinaria del mundo, colgando el cartel de "no hay billetes" en todos los estadios que visita. Según los promotores, cada *show* tiene un coste cercano a los dos millones de euros, y pese a ello el grupo ha recaudado más de 50 millones de euros en lo que va de gira. En España se han vendido unas 165.000 entradas, y la cantidad de personas que se han quedado con las ganas podría dupli-



Bono, líder y cantante de U2, hace el signo de la "V" en un concierto de la gira "Vertigo".

car fácilmente esa cifra. Existió la posibilidad de que el grupo actuara en Zaragoza, ciudad que celebra su elección para organizar la Expo 2008, pero su concejala de Cultura decidió que resultaba "demasiado caro" y que el estadio de La Romareda podría no llenarse. Craso error. La realidad demuestra que una actuación de estas características resulta rentable no sólo económicamente, sino también en términos de promoción turística –véase Vigo con el histórico recital de los Rolling Stones en 1998–; algo de lo que deberían tomar nota las administraciones de Galicia, tierra de reminiscencias celtas como la irlandesa donde nunca han puesto sus pies Bono y los suyos. ¿Qué tienen Oviedo o San Sebastián –donde sí ha tocado U2– que no tengan Vigo, Santiago o A Coruña?

Muchos se preguntarán por qué U2 levanta tantas pasiones. La primera explicación estriba en su calidad como banda de rock especialista en himnos que mueven todo un caudal de emociones. Ahí están "I Will Follow", "Where The Streets Have No Name", "One", "Pride", "Sunday Bloody Sunday", "Vertigo"... Un repertorio inacabable que explica que los recitales de este *tour*, en el que vuelven a interpretar temas de principios de los ochenta, se pro-



El guitarrista The Edge y Bono.

longuen hasta las dos horas y media.

En segundo lugar, una integridad personal que les confiere una especial credibilidad entre sus fans. Salvo algún escarceo de Adam Clayton con el hachís, el alcohol y el exhibicionismo –se empenó en aparecer desnudo en la cubierta de "Achtung Baby"–, apenas han protagonizado escándalos, y además apoyan buenas causas: Amnistía Internacional, Greenpeace, el comercio justo, la lucha contra el sida y la pobreza en África, la cancelación de la deuda de los países del Tercer Mundo...

En el concierto se proyecta la palabra "coexistir" formada por simbología islámica, judía y cristiana

Varios motivos por los que los más críticos, apegados a la vieja consigna de "sexo, drogas y rock and roll", les tachan de falsos santos del rock.

Tal vez una tercera buena razón la haya apuntado Chris Martin, líder de

Coldplay, el grupo británico que se perfila como heredero de las esencias de los irlandeses: "Lo que más me gusta de U2 es que la banda es más importante que cualquier álbum –ha escrito el cantante en "Rolling Stone"–. Me encanta que sean

